

Intervención de la diputada María Irene Montiel Servín, de la representación parlamentaria del Partido de Acción Nacional, para fijar postura.

El presidente:

Esta presidencia concede el uso de la palabra a la diputada María Irene Montiel Servín, de la representación parlamentaria del Partido de Acción Nacional, hasta por un tiempo de 5 minutos.

La diputada María Irene Montiel Servín:

Con su permiso, Presidente.

Con su permiso, compañeras diputadas, compañeros diputados, integrantes de la Mesa Directiva, del Pleno, de los medios de comunicación, de las personas que hoy nos acompañan y que siguen esta transmisión. México es una nación

construida sobre los cimientos de la democracia, la justicia y la libertad.

Estos valores son la esencia que nos permite vivir en un país donde el poder debe de tener límites y donde los ciudadanos cuentan con instituciones que los protegen. Desde el gobierno destrozaron la división de poderes y la independencia del poder judicial. Ahora buscan extinguir los órganos constitucionales, autónomos, porque les estorban los contrapesos y la competencia y porque quieren operar sin rendir cuentas.

Estos órganos, que no surgieron del gobierno, sino de luchas ciudadanas, representan precisamente eso, un contrapeso al poder, una garantía de transparencia y una herramienta que

da voz y defensa a las familias mexicanas frente a los abusos. El Instituto Nacional de Acceso a la Información, la Comisión Federal de Competencia Económica, la Comisión Reguladora de Energía, la Comisión Nacional de Hidrocarburos, el Instituto Federal de Telecomunicaciones, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social y la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación, no son simples estructuras burocráticas, como algunos pretenden hacernos creer. Son pilares fundamentales para proteger los derechos de cada mexicano, asegurar una economía justa y transparente y garantizar que los recursos de la Nación sean administrados con honestidad y eficacia.

Su desaparición no es un simple cambio administrativo, es un ataque directo al corazón de nuestra democracia. No podemos permitir que se destruyan estos organismos que han sido esenciales para equilibrar el poder, combatir la corrupción y salvaguardar los derechos de los ciudadanos. Hoy, en este Recinto, se

discute una reforma que pretende eliminarlos bajo el pretexto de la simplificación orgánica.

Pero no nos engañemos, esta propuesta no busca eficiencia, sino control absoluto, pues eliminarlos significa entregarle al gobierno la llave para manipular nuestros derechos, nuestra economía y nuestras libertades sin rendir cuentas a nadie. Sin el INAI, no hubiéramos conocido los casos del Toallagate de Fox, la barra de refinería con Calderón, la Casa Blanca, el caso Obedrech y la estafa maestra con Peña Nieto, y los recientes casos de la estafa maestra de Segalmex y la Casa Gris de López Obrador. Sin el INAI, el gobierno tendrá carta abierta para manejar a su antojo nuestros datos personales y los recursos públicos.

Por ejemplo, ¿qué pasará con las pensiones, los ahorros de los trabajadores, los fondos destinados a las emergencias? ¿Serán administrados a puerta cerrada, sin vigilancia, sin transparencia, lo cual es inadmisibles? Sin la COFECE, los

monopolios volverán a dominar el mercado.

El gobierno no ha podido bajar el costo de la canasta básica y por eso ahora quieren controlar los precios de ella, lo cual puede ser más contraproducente y terminar afectando a los pobres, a quienes dicen querer ayudar. Sin la Comisión Reguladora de Energía, las tarifas de luz, que siguen al alza, podrían dispararse aún mucho más. Pero el gobierno quiere el poder de decidir cuánto pagaremos por encender una lámpara o refrigerar los alimentos y sus consecuencias.

¿Quién creen que las van a pagar? Los más pobres del país. Sin la Comisión Nacional de Hidrocarburos, después de que no lograron bajar a 10 pesos el precio de la gasolina, ahora veremos gasolina a precios que van a estar por las nubes.

Por eso el gobierno quiere eliminar las voces que equilibran la explotación justa de nuestros recursos energéticos, provocando a los ciudadanos en total indefensión. Si en el Instituto Federal

de Telecomunicaciones millones de mexicanos se enfrentarán tarifas de Internet exorbitantes, reduciendo la conectividad que nos une, que educa a nuestros niños y que permite trabajar a distancia. ¿Y quiénes serán los más afectados?

Nuestra región de la montaña, los más pobres. El gobierno quiere eliminar la competencia y dejar solo a su empresa de Internet de la quebrada Comisión Federal de Electricidad, que pide brindar un buen servicio de luz y a bajo costo, desvía recursos a otros fines que no son para los que fue creada. Gracias al Coneval, supimos que bajó la pobreza general, pero aumentó la pobreza extrema en el sexenio pasado, cuando en el gobierno dijeron que tenían otros datos.

Sin el Coneval, ahora el gobierno manejará sus propias mediciones a modo y condicionará los programas sociales al servicio de sus intereses públicos y políticos. y sin Mejoredu, después de que el gobierno quitara las evaluaciones de conocimientos para aprobar años en las escuelas, ahora

condena a nuestras futuras generaciones a una educación manipulada y de menor calidad. ¿Es esta la herencia que queremos dejar a nuestros hijos?

¿Un país donde el conocimiento se somete a los intereses del poder? En acción nacional, defenderemos a México con cada palabra, con cada voto y con cada acción. Y seguiríamos luchando sin descanso por un México libre, justo y democrático.

Por eso decimos, no al autoritarismo, no a la opacidad y no al retroceso. Compañeras y compañeros, porque un México y Guerrero, sin contrapeso, es un país sin democracia. Hoy los convoca que votemos en contra de esta reforma

El presidente:

Concluya, diputada, por favor.

La diputada María Irene Montiel Servín:

No solo votemos por las instituciones, votemos por el futuro de las familias, por los derechos de los vulnerables y por la libertad de cada uno de nosotros, que somos los mexicanos.